

los buques anclados en el puerto ó en otro sitio, y retozan á su alrededor sin temor alguno.

El período del celo comienza en el verano y dura desde junio hasta agosto: durante esta época están muy excitadas; cortan las olas con mucha rapidez; los machos se persiguen furiosos y se lanzan en seguimiento de las hembras: entonces no reconocen ya peligro alguno.

Dominados por su excitación, llegan hasta encallar en la ribera: golpean con su cabeza los costados de los buques y se matan algunas veces.

El período de gestación dura nueve ó diez meses: la hembra pare uno ó dos pequeños, de 0",55 de largo, y de 5 kilogramos de peso. La madre se manifiesta con ellos tan cariñosa como en los otros cetáceos; defiéndelos en caso de peligro; los amamanta y conduce hasta la edad de un año, en que ya son casi adultos.

Cuando aparece el arenque las marsopas se alimentan exclusivamente de su carne; comen también sargos, salmones y otros peces, y hasta devoran las algas, ó por lo menos, hallanse con frecuencia en su estómago. Remontan á lo lejos por los ríos; y persiguen á los salmones, perjudicando mucho su pesca.

Parece que no comen cadáveres ni pedazos de carne; Loesche no vió por lo menos nunca que los individuos que recibían de él alimento cuando retozaban al rededor del buque, cogiesen los pedazos de carne.

**CAUTIVIDAD.**—La marsopa es el único cetáceo que se ha tenido hasta aquí cautivo: me han dicho que cierto americano tuvo la suerte de conservar mucho tiempo una viva; pero nada, que yo sepa, se ha publicado aun sobre este punto.

En el Jardín zoológico de Londres se ha tratado de criar estos y otros delfines, sin que hasta aquí se haya obtenido resultado alguno satisfactorio. Lo mismo sucedió con un individuo del que puedo hablar por haberle observado yo mismo: aquel cetáceo nos fué presentado en el mes de agosto por un pescador que le había cogido la vispera y le tuvo toda la noche en un vivero. Parecía hallarse en muy buen estado, y me pareció que podría conservarle al menos algunos días. Le pusimos en un profundo foso, donde comenzó á nadar rápidamente; pero como la superficie estaba cubierta de plantas, no podía el animal respirar bien, y creí necesario trasladarle al estanque grande del jardín, que era suficientemente espacioso para el objeto. Nadó en todas direcciones, y al cabo de una hora pareció acostumbrarse muy bien á su nueva morada; aparecía á intervalos para respirar, tan pronto en un lado como en otro, y no puedo decir si perseguía á los peces; pero me pareció que perseguía alguna cosa. No le inquietaban nada las aves acuáticas, las cuales parecían por el contrario desconfiar de él, y en todos los sitios por donde asomaba el animal, producíase en el agua un gran movimiento. Los cisnes levantaban su largo cuello, mirando inquietos y estupefactos; las ocas y los patos se refugiaban en tierra, y desde allí seguían con la vista los movimientos del cetáceo.

La marsopa nadaba tranquilamente, evitando el fondo, y se mantenía con preferencia en medio del estanque; salía con regularidad á la superficie y lanzaba al aire su chorro de agua. No nos era posible observarla sino un instante, pues el agua estaba demasiado turbia y nos impedía verla á cierta profundidad. Por desgracia no pudimos hacer muchas observaciones en aquel animal, pues al día siguiente había dejado de existir.

Aquella pronta muerte fué un enigma para mí, pues no tengo motivos para creer que el agua dulce sea tan pronto nociva para un animal marino, ni puedo admitir tampoco

que un sér de la talla de la marsopa sea susceptible de morir de hambre en veinticuatro horas. Sin embargo, no nos es dado invocar otra causa, puesto que nuestro cautivo no tenía la menor herida. Resulta, pues, que este delfinado, á semejanza del topo, necesita satisfacer toda su voracidad para vivir.

No se sabe á qué edad puede llegar la marsopa: supónese que cuando no perece entre los dientes de una orca ó de otro monstruo marino, ó cuando no se encalla en la orilla, ó es cogida por el pescador, vive muchos años y disfruta cómodamente de su existencia. Cuando se ve amenazada de muerte no solo lanza gritos de dolor, sino que también derrama abundantes lágrimas: debe ser, pues, muy penoso para este delfinado separarse de los placeres de esta vida.

**PESCA.**—A causa de los perjuicios que estos animales ocasionan se les aborrece en todas partes y se les persigue con tanta mas afición, cuanto que su carne y grasa producen buenos beneficios. En todos los parajes donde los bancos de arenques se presentan con regularidad, colócanse fuertes redes en la profundidad de los ríos durante la época en que aquellos abundan; las mallas de estas redes son tan anchas, que bien pueden pasar los arenques, pero no la marsopa. Los pescadores de Islandia echan sus redes al comenzar el período del celo, durante el cual la marsopa se halla tan excitada y embriagada, que pierde la vista, según dice aquella gente. En algunas partes se la caza también con escopeta; pero mas bien para vanagloriarse de la destreza en el tiro, que para coger los animales con menos trabajo.

**USOS Y PRODUCTOS.**—En otro tiempo era muy apreciada la carne: los antiguos romanos sabían preparar con ella excelentes salchichas; mas tarde se sirvieron marsopas en las mesas de los reyes y de los grandes señores, principalmente en Inglaterra. Aun hoy sigue siendo la carne de este cetáceo un manjar delicioso para los pobres habitantes de las costas, y para los marineros que no han probado en mucho tiempo la carne fresca. La de los individuos viejos es negra, dura, filamentososa, gorda y grasienta, y por lo tanto, indigesta en extremo; la de los jóvenes, por el contrario, es sabrosa y muy buena; salada y ahumada, les parece excelente á los habitantes poco delicados de los países del norte.

El aceite se parece al de la ballena, pero es mas fino, y por lo tanto mas apreciado.

Los groenlandeses lo utilizan para guisar y lo beben con tanto gusto, como el aficionado bebe un vaso de vino ó cerveza. Cuando la piel está curtida constituye un buen cuero.

Vemos, pues, que la utilidad que proporciona la marsopa compensa los daños que pueda ocasionar.

## LAS BELUGAS—BELUGA

**CARACTÉRES.**—Mertens, que en 1671, como médico de un buque equipado para la pesca de la ballena, visitó la Groenlandia é hizo una descripción de los animales marinos del norte, fué el primero en hablar de uno de los delfinidos mas extraños que se conocen. El animal en cuestión es el delfín blanco, ó la beluga, tipo del género que nos ocupa. El carácter mas distintivo de las especies que pertenecen á este grupo es la carencia de la aleta dorsal. La frente es muy abovedada y se inclina verticalmente hácia el hocico; este es ancho, corto y obtuso; las mandíbulas tienen pocos dientes, en forma de cono, que casi siempre caen con la edad; las aletas pectorales, cortas y obtusas, afectan una forma ovalada y están situadas en el primer cuarto de la longitud total.

### LA BELUGA CATODONTE—BELUGA CATODON

**CARACTÉRES.**—Este delfinado, la *ballena blanca* ó el

*pes blanco* de los alemanes; *morskujá beljuge* de los rusos; el *kelelluak* de los groenlandeses y esquimales; la *biborga* de los samoyedos; el *ghik* de los guracos; el *satscha* de los indígenas de Kamtschatka; la *petschuga* de los kuriles, alcanza una longitud de cuatro á seis metros; las aletas pectorales miden 0",60 de largo por 0",30 de ancho; la caudal es muy fuerte y tiene un metro de ancho. La cabeza es ovalada y relativamente pequeña; la frente muy abovedada; los ojos, bastante pequeños, se hallan un poco mas atrás del hocico; el orificio de las fosas nasales presenta la forma sencilla de media luna y está situado en la parte anterior de la frente; el tronco es prolongado; la aleta caudal es muy sesgada en el centro; la piel lisa (fig. 314). El color, blanco amarillento en los individuos adultos, es pardusco ó gris pardusco en los pequeños; mas tarde aparecen manchas claras, hasta que llegan á tener el color de sus padres.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión de la beluga se extiende por todos los mares alrededor del polo Norte; pero no se prolonga mucho hácia el mediodía. Habita en las aguas inmediatas á Groenlandia, en el estrecho y en el mar de Behring, desde donde emprende todos los años sus viajes. En la costa de la Groenlandia dinamarquesa se la observa tan solo en los meses de invierno; pues en junio, á mas tardar, abandona la costa situada hácia el sur del 72° para trasladarse á la bahía de Baffin y costas occidentales del estrecho de Davis. En octubre se la encuentra viajando hácia el oeste, y en invierno asociada casi siempre con el narval en medio del hielo, ó por lo menos cerca de él. Solo en octubre, al decir de Holboell, preséntase muchas veces en considerables bandadas de varios miles de individuos cerca del Puerto de Dios, á los 69° de latitud norte; á principios de diciembre llega á las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, á los 64° y un poco mas tarde á Fishermes, que se halla á los 63°. En la indicada region, es decir, en toda la costa meridional de Groenlandia permanece durante el invierno; pero á fines de abril ó primeros de mayo comienza ya sus viajes. Alguna vez pasa también á los mares meridionales; pero esto es muy raro, por mas que se les haya visto llegar á las costas de la Europa central.

En 1793 se hallaron en la ribera de Pentland-Frith dos jóvenes belugas de 2",30 á 2",60 de largo; en 1815 se observó en el golfo de Edimburgo durante varios meses á uno de estos animales; recorría el mar; llegaba en la marea alta y se volvía en la baja. Los habitantes de aquella ciudad se complacían en ir á la playa para verle; pero como quiera que los pescadores creyesen, acaso con razon, que aquel nuevo huésped ahuyentaba á los salmones, comenzaron á perseguirle activamente. Durante mucho tiempo logró escapar merced á su agilidad y rapidez; mas al fin se le dió muerte de un balazo. No quedó, sin embargo, perdido para la ciencia, pues varios anatómicos eminentes le disecaron, y gracias á ellos conocemos su estructura tan bien, si no mejor, que la de otros muchos animales marinos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—A lo que dicen los groenlandeses, la beluga se aleja pocas veces á gran distancia de la costa; así como la marsopa, suele estar siempre cerca de las orillas. Con frecuencia recorre muchas leguas remontando los ríos, y repetidas veces ha sido pescada en el interior del país. Dall dice que en 1863, cerca de Nulato, se cogió algun individuo en el río Iukom, á 700 leguas inglesas del mar. Su alimento consiste en peces pequeños, crustáceos y moluscos; también se encuentra arena en su estómago, por lo cual dijeron los holandeses, muy chistosamente, que las belugas no pueden nadar sin lastre.

Por sus usos y costumbres, la beluga difiere tanto de las orcas como de las marsopas. Casi nunca se ven individuos

solos; siempre van reunidos en grupos que á veces forman considerables bandadas. El aspecto que una de estas ofrece, según Faber, es un espectáculo verdaderamente magnífico, cuando los delfinidos aparecen en la superficie, con su color blanco brillante, animando el mar á su alrededor. En estos grupos, compuestos por lo regular de machos y hembras, se suelen ver dos ó tres individuos que nadan juntos: sin duda son parejas con su hijuelo. La beluga nada también perfectamente, y retoza algunas veces; pero no iguala en agilidad á la orca. Cuando persiguen á los peces que viven en la profundidad del mar, sucede á menudo que pasan á un fondo bajo, donde apenas pueden moverse. En tales casos procede con mucha prudencia sin apelar á los esfuerzos violentos que á tantos peligros exponen á sus congéneres. Al sumergirse y salir del agua producen un sonido extraño, que según Scammon, recuerda el mugido débil de un buey; Brown dice que esta voz puede trasformarse en un verdadero silbido, el cual se compararía involuntariamente con el de una ave, y esto explica porqué la gente de mar ha dado á la beluga el nombre chistoso de *canario marino*.

Solo Steller indica algo acerca de la reproducción, pero tan poca cosa, que no nos ilustra en nada. «La hembra, dice, lleva su hijuelo sobre el lomo, y le lanza al agua en caso de peligro.» A esto se reduce todo cuanto sabemos.

Los balleneros se regocijan al ver los delfinapteros blancos, pues anuncian que se hallan cerca las ballenas, y navegan días enteros con aquellos animales sin inquietarlos en lo mas mínimo. En tales circunstancias este delfinado se acerca á los buques y retoza á su alrededor, pero siempre es tímido y huye al mas leve ruido. Si los pescadores no persiguen á la beluga es principalmente porque, merced á su agilidad y rapidez, sabe sustraerse á los ataques de sus enemigos; aunque el valor del animal es asaz considerable, necesitase demasiado tiempo para que su pesca reporte mucho beneficio á los europeos. No sucede así con los indígenas del extremo norte: para los groenlandeses y esquimales este delfín es uno de los cetáceos mas importantes; se aprecia mucho su aceite, y su carne les es indispensable para el invierno. Brown calcula que el número de todas las belugas y narvals cogidos anualmente en Groenlandia asciende á 500, de los cuales la mayoría pertenece á la primera de estas especies. Los mas de estos cetáceos se cogen con redes, que se colocan á la entrada de los fiordos y goltos, ó en los estrechos situados entre las islas. Del mismo modo proceden los habitantes de la Siberia septentrional y oriental; la llegada de estos animales es causa de regocijo para aquellos indígenas, porque anuncia la presencia de muchos peces marinos que suelen poner sus huevos en los golfos de poco fondo y en los ríos, como por ejemplo, los salmones, los kabeliaus y otros. Varios pueblos consideran en cierto modo á este animal como sagrado: así, por ejemplo, los samoyedos colocan el cráneo de la beluga sobre palos para los dioses; pero se comen todo lo demás. La mayor parte de los pueblos septentrionales convienen en que la carne y la grasa de la beluga es un alimento agradable; y también Steller opina del mismo modo. Las aletas pectorales y la caudal, bien guisadas pasan por un apetitoso bocado. La piel seca y curtida sirve para muchos usos; en el Kamtschatka hacen con ella correas muy apreciadas por su suavidad y solidez; la grasa y el aceite son excelentes; mas por desgracia se obtiene tan reducida cantidad, que ni siquiera resulta beneficio para los pescadores indígenas.

## LOS GLOBIOCÉFALOS—GLOBIOCEPHALUS

Los países polares del norte son tan pobres é inhospitales

rios, que ni aun el hombre encuentra allí con qué alimentarse; no se conocen las cosechas, y no hay mas pan que aquel que se recibe de los puntos mas ricos del sur. No obstante, la naturaleza es una madre menos cruel de lo que parece, pues lo que la tierra niega lo proporciona el mar, único campo que cultiva el habitante de aquellos países, y en el cual se hallan todos sus tesoros. En ninguna parte del mundo depende tanto el hombre de aquel elemento; en ningún país es tan terrible la escasez cuando el mar rehusa sus riquezas. Únicamente la caza de las aves y la pesca constituyen el alimento de aquellos infelices habitantes, y cada cual se dedica á una y otra, compartiendo entre todos las penalidades, los cuidados, las alegrías y las utilidades que obtienen.

De todos los dones que les ofrece el mar, el mas precioso para los habitantes de las islas Feroe, Islandia y de la de Orkney, es uno de los animales de la familia de los delfinidos, conocido con el nombre de *delfin negro*. Los habitantes de las primeras islas citadas le llaman *grind*; los escoceses *kaing*, y los groenlandeses *putzkopper*, que es el tipo del género globiocéfalo, y segun la opinion de Gray, tambien de una subfamilia independiente, los globiocefalinos.

**CARACTERES.**—Los de este género son los siguientes: la cabeza tiene casi la forma esférica y parece como hinchada; las aletas pectorales son falciformes y están situadas muy abajo; la dorsal se eleva en el centro del lomo. Los intermaxilares, bastante anchos, cubren los maxilares superiores; en cada lado hay doce ó catorce dientes de forma cónica.

#### EL GLOBIOCÉFALO NEGRO—GLOBIOCEPHALUS MELAS

**CARACTERES.**—Además de los caracteres indicados para el género, esta especie se distingue por los siguientes: el tronco no es fusiforme como en otros congéneres, sino comprimido lateralmente; la línea del lomo casi recta hasta delante de la aleta dorsal, inclínase desde aquí verticalmente hácia la cola; la línea inferior del tronco es muy abovedada, sobre todo en la parte anterior, y las líneas laterales forman ligeros arcos que se acercan mas á la region de la cola: la aleta dorsal es bastante alta, con la base ancha; su parte anterior, casi recta por debajo, se dirige hácia atrás, arqueándose por arriba; la parte posterior es muy sesgada; las aletas pectorales, situadas en el primer quinto de la longitud total, se adelgazan mucho en la base, redondeándose en la cara anterior, y se prolongan en forma de ángulo en la posterior; la extremidad es obtusa, y el conjunto tiene la forma de una hoz corta; la aleta caudal, bastante grande y de dos puntas, se redondea hácia la extremidad en su cara anterior, y es muy sesgada en el centro de la posterior. Los ojos son pequeños y están situados encima del ángulo de la boca; el orificio de las fosas nasales tiene forma de media luna y se halla en el primer octavo de la longitud dorsal. En ambas mandíbulas, y separados por espacios bastante grandes, cuéntanse de veinticuatro á veintiocho dientes muy fuertes, largos, cónicos, puntiagudos é inclinados en la punta un poco hácia atrás, dispuestos de modo que los superiores encajan en los inferiores; su longitud y tamaño aumentan un poco de adelante atrás, pero por término medio no sobresalen de las encías mas de un centímetro, y parecen bastante endebles, pues se gastan muy pronto, cuando no por otras causas, por la edad; la boca está hendida diagonalmente de abajo arriba. La piel es desnuda, lisa y brillante; el color de la parte superior es negro muy oscuro, y el de la inferior negro pardusco; en la region inferior del cuello se observa comunmente una mancha blanca extensa y en forma de corazon, cuya punta se dirige hácia atrás, prolongándose en algunos individuos en

forma de estrecha faja que se corre hasta por detrás de las partes genitales. Los machos muy viejos pueden alcanzar una longitud de 6 á 7 metros, pero los mas miden de uno á uno y medio menos. En los individuos de 6 metros de largo, la circunferencia del tronco en la parte mas gruesa es de 3; la aleta pectoral tiene 1<sup>m</sup>,60 por 0<sup>m</sup>,50 de ancho; la altura de la dorsal es de 1<sup>m</sup>,30 y el ancho de la caudal de 1<sup>m</sup>,80.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—A pesar de que el globiocéfalo negro encalla casi todos los años en una ú otra isla septentrional del norte, ya por su propia torpeza, ó bien obligado por el hombre, y á pesar de que, como ya hemos dicho, es de gran importancia para los indígenas de aquellas regiones, no tenemos sin embargo hasta ahora suficientes noticias sobre sus usos y costumbres ni acerca de su género de vida en general. El experto Scoresby le considera como el delfinido mas frecuente y dispersado; pero esto no se podría asegurar sin reserva. Cierto que este animal llama mas nuestra atención á causa de su gran sociabilidad; pero la verdad es que habita, al menos en el Atlántico, una extension bastante limitada, y aun en sus viajes irregulares no se aleja nunca tanto de aquella como otros cetáceos. Su verdadera patria es el mar Glacial del norte, y probablemente tambien el extremo norte del Pacífico.

Parece dudoso determinar si el globiocéfalo negro descubierto por Cope, y llamado en honor de Scammon *globiocephalus Scammoni*, es una especie independiente de la del animal que nos ocupa, ó si por el contrario, podemos designarle como simple variedad de aquella. El globiocéfalo negro es conocido en todo el mar Glacial del norte, pero en ninguna parte se presenta con regularidad, sino casualmente. Brown dice que en los meses de verano se le ve en toda la costa de la Groenlandia dinamarquesa. Desde el mar Glacial emprende viajes irregulares á los parajes septentrionales del Atlántico, y aun penetra hasta la latitud del estrecho de Gibraltar, sin buscar las vias mas seguras, como lo hacen otros cetáceos. Parece que en el Grande Océano varían las condiciones: segun Scammon, se le observa principalmente en los parajes frecuentados por el cachalote, donde forma á menudo con sus semejantes numerosas manadas, sobre todo en las cercanías de la costa, tanto de las partes septentrionales del citado Océano como en las latitudes mas bajas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Este animal es mas sociable que todas las especies de la familia, y por lo mismo vive en grupos ó manadas de diez, veinte y hasta mil individuos; segun parece, siempre van conducidos por machos adultos y expertos, á los cuales siguen los demás con la misma indiferencia ó mas bien estupidez, que las ovejas al carnero manso, aunque este les condujese á su perdicion. Nadan con notable regularidad, acompasadamente y, segun dice Loesche, á la manera de otros delfines, describiendo un círculo, despues de cada resoplido: pasan muy cerca de la superficie líquida, déjanse ver un momento, y lanzan ocho ó diez veces seguidas, produciendo como un silbido, un chorro de agua delgado de un metro de altura. Cuando nadan rápidamente elévanse con frecuencia mucho sobre la superficie, de modo que casi toda la cabeza y gran parte del tronco quedan visibles. Si hace buen tiempo y el mar está completamente tranquilo, obsérvanse á menudo, sobre todo en las latitudes bajas, manadas enteras cuyos individuos, sin guardar orden alguno ni moverse, permanecen en el mismo sitio con la cabeza fuera del agua y respirando tranquilamente, es decir en estado de completo reposo. Otras se ven individuos que en una posicion casi vertical elevan la mayor parte de la cabeza sobre la superficie. En cuanto á la destreza para nadar, el globiocéfalo no es apenas inferior á sus grandes congéneres; pero no le gusta tanto re-

tozar. «Solo una vez, dice Loesche, los he visto jugar y saltar durante una furiosa tempestad. Habíamos virado de bordo para esperar á que pasase el temporal, cuando súbitamente vimos muy cerca una compacta manada de varios centenares de individuos, que con la mayor rapidez surcaban las aguas; precipitáronse como locos contra las embravecidas olas, y las atravesaron saltando al otro lado de la manera mas grotesca. Hubiérase dicho que se proponían rivalizar por la osadía de sus saltos y lo extraño de sus posiciones; avanzaban siempre con igual rapidez y al fin desaparecieron de nuestra vista.»

El alimento de este delfinido consiste sobre todo en varias especies de cefalópodos; pero se han encontrado en su estómago arenques, pececillos, moluscos, etc.

No se sabe aun nada positivo sobre la época de la reproducción, y casi parece que el apareamiento puede verificarse todo el año. En los mares septentrionales la mayor parte

de los pequeños nacen, segun parece, á fines del verano, puesto que en los últimos meses del otoño, hasta enero se ve que casi todas las hembras van con sus pequeños. No sucede sin embargo lo mismo en el Pacífico, segun Scammon, á juzgar por el hecho de haberse hallado en una hembra, cogida en febrero en la costa de Guatemala, un feto casi desarrollado, de un metro de longitud; mientras que en el mar Glacial del sur no se suelen encontrar durante este periodo sino pequeños medio desarrollados. La madre profesa á su progenie el mismo cariño que otros cetáceos, y amamanta á su hijuelo aunque encallada en la orilla espere la muerte.

Ningun otro cetáceo encalla con tanta frecuencia como el globiocéfalo, cuya sociabilidad le es siempre funesta cuando le amenazan peligros. No solo sigue toda la manada ciega mente á su conductor, sino que le atraen las quejas de un compañero en su agonía, y al acercarse á él se pierden sin remedio. Quizá no sea una exageracion asegurar que este

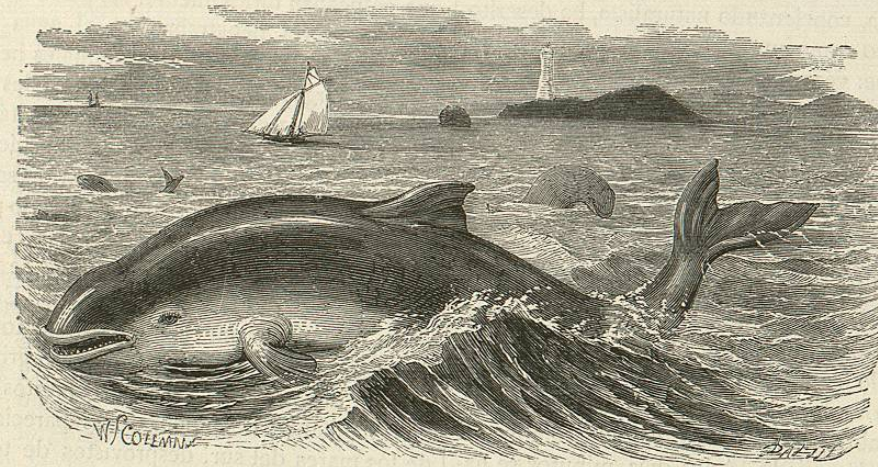


Fig. 315.—LA MARSOPA COMUN

cetáceo no muere en el mar sino en tierra; pues apenas pasa un año sin que encallen en uno ú otro punto mayor ó menor número de estos individuos. En 1799 quedaron doscientos en las islas Shetland, y trescientos en 1805; en 1809 y 1810 se hallaron mil ciento en la playa de una ensenada de las costas de Islandia, conocida con el nombre de Walfjord; y el 7 de enero de 1812 quedaron en seco setenta globiocéfalos en la costa de Breaña: un testigo ocular dió cuenta del hecho á Cuvier.

Segun el informe, doce pescadores que montaban seis botes, divisaron un gran número de cetáceos á la distancia de una legua de la costa; fueron á buscar refuerzo y armas á fin de perseguir á los cetáceos, y consiguieron ahuyentar uno jóven hasta la ribera. A los gritos del animal acudieron los otros, y bien pronto encalló toda la manada. Muchas personas se dirigieron al sitio para ver aquellos animales tan raros; entre ellos iba el corresponsal de Cuvier. Componíase la manada de siete machos y doce pequeños, siendo hembras todos los restantes; varias de ellas estaban sin duda criando, pues tenían las mamas llenas de leche; en las que no se hallaban en este caso ocultábase los pezones en un pliegue de la mama. Estos animales vivieron durante algun tiempo; pero se debilitaron poco á poco; gemían, procuraban escapar, y acabaron por resignarse. Un macho no murió hasta pasados cinco dias.

Probablemente eran globiocéfalos y no orcas, como se dijo, los que en 24 de noviembre de 1861 penetraron en el golfo de Kiel, atemorizando al principio bastante á los pescadores. «Al amanecer, dice Moebius, se vió toda la parte interior del golfo poblada de estos animales; entraron en filas

de cuatro y seis y avanzaron hácia el puerto. Un barco de vela con algunos marineros que habian salido por la mañana á cazar gaviotas, fué lanzado en su persecucion. Las negras aletas dorsales, con su forma de sable, sobresalian mucho del agua; despues apareció el poderoso espinazo, y luego la cabeza para respirar; en seguida se sumergieron dejándose ver á poco otra vez, y repitiendo estos movimientos alborotaban las aguas. Al respirar en la superficie producian un resoplido muy fuerte, y cuando se sumergían lanzaban un chorro de agua de un metro á metro y medio de altura. Cuando mas se acercaban estos colosos á la ciudad de Kiel, tanto mayor era el número de barcos reunidos para perseguirlos, pues de ambas orillas acudieron curiosos marineros y pescadores. La intencion de estos últimos era el ahuyentarlos á la parte mas estrecha y baja del golfo para encallarlos; y en efecto, consiguióse separar treinta individuos de la manada, que por cierto contaba cinco veces mas, y obligarlos á entrar en el puerto. Entre tanto dos barcos se dirigieron desde la orilla directamente contra la manada; pero esta, dispersándose al punto, lanzó uno de aquellos al aire, de modo que poco faltó para que se fuese á pique, y huyó despues en todas direcciones. A fuerza de golpes y tiros se intentó inútilmente impedir la huida; uno de los fugitivos dió un salto de ocho á diez metros sobre el agua, y solo tres entraron al fin en un fondo bajo; pero aun de estos se escaparon dos, de modo que solo uno encalló en el cieno del golfo. Descargando numerosas cuchilladas y hachazos en la cabeza se mató al cautivo, que en su agonía produjo un ronquido semejante al rugido de un oso, mientras que la sangre brotaba de la boca y de las heridas.»